

Un pie en la calle y otro en la institución. Análisis socioespacial de una iniciativa municipalista

*One Foot on the Street and the Other in the Institution.
Socio-spatial Analysis of a Municipalist Initiative*

Beltrán Roca e Iban Díaz-Parra

Palabras clave

Movimientos sociales

- Municipalismo
- Relaciones socio-espaciales
- Teoría de marcos

Key words

Social movements

- Municipalism
- Socio-spatial relations
- Frame theory

Resumen

Este artículo analiza el modo en que los movimientos sociales adaptan sus marcos de referencia cuando deciden participar en la arena electoral y la política institucional. Para ello, se estudia el caso de una agrupación de electores que en 2015 llegó al gobierno local en un municipio gaditano. El artículo propone el concepto de marcos espaciales de motivación, diagnóstico y pronóstico para estudiar la acción colectiva, combinando así la teoría del enmarcamiento y la teoría espacial. Este enfoque permite identificar las transformaciones de marco y las tensiones que experimentan los activistas cuando se enfrentan a la participación institucional, así como el papel de los discursos y prácticas espaciales en estas tensiones.

Abstract

This article analyses the way in which social movements adapt their reference frames when they decide to participate in the electoral arena and institutional politics. For this purpose, it studies the case of a citizens' candidature that came to municipal government of a city of Cádiz in 2015. The article proposes the concept of spatial frames of motivation, diagnosis and prognosis in order to study collective action, combining frame theory and spatial theory. This approach permits to identify frame transformations and the tensions experienced by activists when they face institutional participation, and the role of spatial practices and discourses in these tensions.

Cómo citar

Roca, Beltrán y Díaz-Parra, Iban (2019). «Un pie en la calle y otro en la institución. Análisis socio-espacial de una iniciativa municipalista». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 73-88. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.167.73>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Beltrán Roca: Universidad de Cádiz | beltran.roca@uca.es

Iban Díaz-Parra: Universidad de Sevilla | ibandipar@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Las elecciones municipales de 2015 en España dejaron un paisaje caleidoscópico. Una multitud de iniciativas municipalistas, muchas de ellas impulsadas o apoyadas por Podemos, llegaron a los ayuntamientos. En estas iniciativas se integraron principalmente militantes de movimientos sociales que en muchos casos habían rechazado anteriormente la vía electoral, apostando por la autonomía. Militantes del ámbito de la vivienda, el feminismo, el ecologismo, el sindicalismo radical, el 15M y otras formas de activismo autónomo pasaron en poco tiempo a implicarse en la política institucional (Roca *et al.*, 2018). En unos casos consiguieron la alcaldía, como en Madrid, Barcelona, A Coruña, Zaragoza o Cádiz; en otros casos se mantuvieron en la oposición.

La cristalización electoral de los movimientos sociales antiausteridad en España ha atraído la atención de investigadores (Calle, 2015; Tormey y Feenstra, 2015; Subirats, 2015). Algunos estudios han prestado atención a las continuidades narrativas-simbólicas y de base social respecto al 15M (Lobera y Rogero-García, 2017). Esta transición, además, ha sido explicada en base al modo en que el uso de medios digitales ha favorecido en el ámbito político-electoral la adopción de formas organizativas más descentralizadas y, por tanto, más afines a la militancia de los movimientos sociales (Romanos y Sádaba, 2016). Otros estudios han puesto el acento en la evolución interna de la protesta social, que facilitó la convergencia entre el 15M y otras tradiciones militantes, algunas de ellas más afines a la participación institucional.

Otro interés de la abundante bibliografía sobre el ciclo político que va del 15M a la consolidación de Podemos como actor político es la atención a la espacialidad de los procesos (Díaz-Cortes y Sequera, 2015; Díaz-Parra *et al.*, 2017), coincidiendo con una cierta emergencia de esta perspectiva en el

panorama internacional (Nicholls, Miller y Beaumont, 2013). Esto ha implicado en gran medida una gran aportación desde la teoría geográfica a temas comúnmente tratados por la sociología, como sería el estudio de los movimientos sociales. Una de las combinaciones teóricas notables en este sentido ha sido la combinación de la teoría de marcos (*frames*) con la teoría espacial, dando lugar a la idea de marcos escalares (Kurtz, 2003) y marcos de lugar (Martin, 2003).

Con excepciones, la mayor parte de la atención se lo ha llevado el 15M y movimientos derivados posteriores como espacios de redes, especialmente en relación con las nuevas tecnologías (Candón, 2013; Barranquero y Meda, 2015). No obstante, algunos llamamientos notorios han subrayado la necesidad de estudiar los distintos tipos de espacialidad que se producen en los movimientos sociales (Leitner *et al.*, 2007). Aunque algunos trabajos sobre el 15M han prestado atención simultáneamente al espacio de las redes y al espacio geográfico (Díaz-Parra y Candón, 2014), la cuestión sería más bien cómo distintas perspectivas espaciales se combinan en la conformación, motivación y práctica del activismo. En este sentido, el influyente trabajo de Jessop *et al.* (2008) propone combinar las perspectivas de territorio, lugar, red y escala (*Territory, Place, Network and Scale-TPSN*) en el estudio social. De este modo, tratan de superar el reduccionismo que supone presentar una sola de estas dimensiones como la característica esencial de un tipo de práctica espacial. Siguiendo esta línea, proponemos utilizar la idea de marcos espaciales en el análisis de los procesos de enmarcamiento en la acción colectiva.

Con este telón de fondo, este artículo pretende dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿están los activistas empujados a transformar sus marcos de acción colectiva cuando entran a participar en la arena electoral y en la política institucional? Específicamente, ¿cómo se transforman los marcos

espaciales ante un cambio de tal magnitud espacial como es el salto del activismo de base a la política institucional? ¿Cómo manejan los activistas las demandas contradictorias de los diferentes lugares, territorios, redes y escalas en los que operan?

El artículo comienza desarrollando la propuesta teórica de los marcos espaciales con la que se va a abordar el análisis del movimiento municipalista. Esta perspectiva es el resultado de combinar el enfoque TPSN y la teoría del enmarcamiento de Snow *et al.* (1986). A continuación, se explica la metodología de investigación seguida, que ha sido principalmente etnográfica. Posteriormente se describe el estudio de caso, la agrupación electoral Levantemos El Puerto, así como el contexto en el que se desarrolla su actividad. Luego se analizan los marcos espaciales del grupo político para dar respuesta a los interrogantes del estudio.

LOS MARCOS ESPACIALES COMO PERSPECTIVA PARA EL ESTUDIO DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Hay una creciente literatura que subraya la importancia del espacio para el estudio de la acción colectiva (Castells, 1974; Herod, 1997; Brenner, 2000). Uno de los principales puntos de ruptura en la forma de pensar el espacio desde las ciencias sociales habría sido el trabajo de Lefebvre (2013), que invita a dejar de pensarlo como mero receptáculo de relaciones sociales para empezar a concebirlo como parte constituyente de las mismas, e incluso como la mediación fundamental de todas las relaciones sociales. Jessop *et al.* (2008) hablan de sucesivos «giros espaciales» desde los años ochenta, con énfasis en la escala, el lugar o las redes. Cada una de estas perspectivas tiende a tomar el espacio ya no tanto como un factor externo que moldea a la acción colectiva, sino como un modo de conocer el mundo, una epistemología (Jones, 1998; Kurtz, 2003).

Como construcción social el espacio puede ser estudiado desde una perspectiva teórica y metodológica que ponga énfasis en el modo en que los discursos y las prácticas políticas implican diferentes epistemologías del espacio, como las escalas o las políticas del lugar. La teoría del enmarcamiento, por tanto, puede ser una herramienta valiosa para el estudio de la espacialidad de los movimientos. Esta perspectiva se basa en el concepto clásico de marco de Goffman (2006), definido como un esquema de interpretación mediante el cual los humanos dotamos de significado a los hechos sociales y, de este modo, organizamos y orientamos la acción individual y colectiva. Esta teoría se ha aplicado profusamente al estudio de los movimientos sociales, y ha desarrollado una multiplicidad de conceptos que subrayan diferentes aspectos de la producción de identidad en los mismos (Snow *et al.*, 1986).

Dentro de esta línea, Kurtz (2003) ha aplicado de manera sugerente la teoría del enmarcamiento al análisis de las escalas. Para ello utiliza como instrumento heurístico los marcos escalares y marcos contraescalares, entendidos como representaciones discursivas estratégicas que, ante una disputa política, nombran, culpan y reclaman haciendo referencias significativas a escalas geográficas particulares. La autora examina las múltiples formas en las que los grupos de activistas invocan escalas para negociar el significado y la extensión de problemas políticos concretos. La relevancia de la concepción de escala viene aquí dada por la forma en que los movimientos que la autora estudia responden a las oportunidades y limitaciones de los procedimientos regulatorios a ciertas escalas. Distingue escalas de significado y escalas de regulación. Los marcos escalares se ajustan a los primeros, pues se refieren a las escalas en las cuales un problema es experimentado y enmarcado en el discurso político. Los marcos escalares entonces serían las prácticas discursivas que construyen conexiones significativas entre la

escala en la cual un problema social es experimentado y la escala a la cual podría ser políticamente resuelto. Pueden invocar la escala geográfica como escala de regulación, apelando a diferentes agencias del gobierno; pueden construir la escala como un medio de legitimar inclusión y exclusión en el debate político, presentando la lucha como parte de una lucha global o restringiéndola al ámbito local; o pueden invocar la escala como una categoría analítica a través de las prácticas del análisis espacial académico y burocrático.

De forma prácticamente simultánea, Martin (2003) propone hablar de marcos de lugar (*place frames*) como un medio privilegiado para acceder a las múltiples espacialidades implicadas en la acción colectiva o en la política de base. El estudio del lugar se focaliza en las prácticas y en la vida cotidiana, en los efectos materiales de estas, lo cual, según Martin (2013), se pierde con las lentes epistemológicas de la escala. Por lo tanto, esta autora privilegia la perspectiva del lugar. Para Snow *et al.* (1986) hay tres elementos analíticos nucleares en los marcos de acción colectiva: motivación de la comunidad activista, diagnóstico de los problemas que enfrenta y prognosis que aboga por ciertos tipos de acción. Mientras Kurtz (2003) concibe los marcos escalares como un tipo de marco de acción colectiva, Martin (2013) espacializa los elementos analíticos nucleares de Snow *et al.* como marcos de lugar motivacionales, de diagnóstico y de pronóstico.

Hay un cierto consenso en los estudios geográficos sobre el hecho de que no hay una prioridad ontológica para el lugar o la escala. Ambos deben evitar ser esencializados y concebirse como formas de aprehender el mundo, lo cual no quiere decir que sean incompatibles o irreconciliables. Trabajos muy influyentes en la geografía política y en el estudio de los movimientos sociales hacen llamamientos a no privilegiar una sola dimensión ontológica del espacio, lo que sería un tipo de reduccionismo (Nicholls *et al.*,

2013; Leitner *et al.*, 2007; Jessop *et al.*, 2008). Concretamente, Jessop *et al.* animan a combinar varias dimensiones de este tipo, proponiendo el marco de análisis territorio, lugar, escala y red (TPSN), que unificaría las perspectivas espaciales más prominentes en los estudios contemporáneos sobre reestructuración político-económica. El territorio refiere a patrones de relaciones socioespaciales consistentes en la producción y mantenimiento de fronteras, parcelación y dinámicas de inclusión-exclusión. El lugar implica relaciones de proximidad, diferencia de áreas, vivencias específicas respecto de la posición de clase, etnia o género. La escala implica la construcción de dimensiones de práctica espacial jerárquicamente interrelacionadas. Finalmente, las redes implican la interconectividad y construcción de redes nodales (Jessop *et al.*, 2008).

Desde la perspectiva del enfoque TPSN, los trabajos de Martin (2003) y Kurtz (2003) serían criticables por privilegiar en exclusiva el lugar o la escala como perspectiva óptima para analizar las relaciones socioespaciales. Martin (2013) responde a esta crítica afirmando que el esquema TPSN busca categorizar analíticamente el activismo, pero no permite acceder al pensamiento espacial que los actores emplean como parte de las políticas del conflicto, algo que sucedería también con el propio concepto de escala. El marco TPSN ofrecería un medio para el análisis de los resultados de las políticas del conflicto (*contentious politics*), más que para analizar cómo se vive y utiliza el espacio dentro de este tipo de prácticas políticas. No obstante, más allá de una insistencia en privilegiar el lugar frente a otras perspectivas, el trabajo de Martin no demuestra que las nociones de escala, territorio o red no sean parte del marco espacial de activistas y organizaciones políticas, ya que es innegable que forman parte de sus prácticas.

Con este debate de fondo, proponemos los conceptos de marcos espaciales motivacionales, de diagnóstico y de pronóstico,

TABLA 1. Marcos espaciales de motivación, diagnóstico y prognosis

	Lugar	Escala	Territorio	Red
<i>Motivación</i>	Experiencias cotidianas que fomentan la creación del grupo	Creación y representación del grupo en una determinada escala	Inclusión/exclusión de la comunidad política. Límites espaciales delimitan el grupo	Conexión y flujos de información entre activistas
<i>Diagnosis</i>	Problemas en relación a lugares particulares, imaginados o contruidos	Problematización en una determinada escala o en la relación jerárquica entre escalas	Problematización en términos de ejercicio del poder sobre un territorio, soberanía y exclusión-inclusión	Problematización de la inserción en o de la conectividad de distintas redes
<i>Prognosis</i>	Crítica, resignificación o creación de lugares	Escala en la que se debe plantear la solución. Cambio entre escalas. Producción de escalas	Mobilización política de una identidad territorial. Acceso al poder territorial	Ampliación o creación de redes

Fuente: Elaboración propia.

como instrumentos heurísticos para acercarnos al pensamiento y práctica espacial de los activistas y muy especialmente a los cambios en las mismas, permitiendo atender a una variedad de dimensiones: el espacio de la vida cotidiana, la jerarquía escalar del Estado, la territorialidad y la conformación de redes. La tabla 1 resume esta perspectiva de análisis combinando los mencionados elementos analíticos nucleares de la teoría de marcos con la perspectiva TPSN.

METODOLOGÍA

Este trabajo sintetiza reflexiones teóricas que han sido el producto de varios años de investigación sobre movimientos sociales en España. Para el estudio de los marcos espaciales de Levantemos El Puerto se ha seguido una metodología cualitativa, basada en la observación directa, la entrevista semiestructurada y el análisis de documentos. El caso concreto a estudiar ha sido seleccionado por dos motivos. Primero, porque la trayectoria de Levantemos El Puerto desde la movilización social al gobierno municipal y, posteriormente, en la oposición, representa muchas de las tensiones que ha experimen-

tado la nueva generación de iniciativas municipalistas. Segundo, por la propia experiencia personal de uno de los autores, entre finales de 2014 y mediados de 2016, que ha permitido conocer con mayor profundidad el caso. En este sentido, se trata de una autoetnografía, cuyas limitaciones (Ellis *et al.*, 2010) se han tratado de compensar mediante el diálogo con el coautor y el empleo de otras técnicas de investigación.

En 2016 se realizaron entrevistas semiestructuradas a ocho activistas. Los informantes a entrevistar fueron seleccionados con el objeto de representar las diferentes posiciones y perfiles dentro de la militancia del grupo municipalista (activistas veteranos/activistas formados en el 15M; activistas que no pertenecen a Podemos/activistas que sí pertenecen a Podemos). Los guiones de entrevistas giraron en torno a la experiencia militante de los entrevistados, sus sistemas de representaciones y los conflictos de marco que suponía la participación institucional. La información de las entrevistas ha sido complementada con análisis de 34 documentos (23 actas de reuniones, seis notas de prensa, dos panfletos y tres informes técnicos municipales) y con descripciones etnográficas de

nueve eventos del grupo entre 2014 y 2016 (tres asambleas de barrio en las zonas de la Vid, el Tejar y Malacara, dos protestas y cuatro reuniones en un local sindical del municipio). El proceso de codificación se ha llevado a cabo durante la etapa de producción de datos y durante la etapa de análisis. Se ha combinado tanto la codificación guiada por datos como la guiada por los conceptos que constituyen el marco teórico. En esta línea, en el análisis del material empírico se ha prestado especial atención a las prácticas espaciales y los marcos espaciales de diagnóstico, pronóstico y motivación.

PRESENTACIÓN DEL CASO: LEVANEMOS EL PUERTO, CANDIDATURA ELECTORAL NACIDA DE UNA RED DE ASOCIACIONES

La idea de impulsar una candidatura municipalista emanó del Foro Social Portuense (FSP), una red local de personas, asociaciones y sindicatos surgida a principios de la década de 2000 en el marco del movimiento alterglobalizador. El FSP se convirtió en el principal foco de movilización y aglutinó a activistas y organizaciones de diferentes ámbitos (derechos humanos, solidaridad internacional, defensa de la infancia, diversidad funcional, ecologista, vecinal, etc.). La trayectoria de más de diez años de trabajo en red y la dificultad para producir cambios sociales de mayor calado a pesar del alto poder movilizador, especialmente tras la experiencia del movimiento 15M, llevaron a muchos activistas a reflexionar sobre cómo se podría aumentar la capacidad para incidir en la política municipal ya en 2013.

La aparición de Podemos y su entrada en el Parlamento Europeo en 2014 abrieron un nuevo escenario. El nuevo partido recuperaba buena parte del discurso y formas organizativas del 15M para tratar de aplicarlo al ámbito institucional. A medida que Podemos iba definiendo su liderazgo, estructura, pro-

grama y líneas de actuación, muchos activistas procedentes de movimientos sociales percibieron que era el momento de dar el salto a las instituciones. En varias ciudades españolas se constituyeron plataformas ciudadanas para concurrir a las elecciones municipales. En El Puerto de Santa María, los activistas del Foro Social comenzaron a reunirse con el objeto de impulsar una candidatura. La iniciativa se presentó públicamente el 9 de octubre de 2014, con una asistencia de unas 200 personas¹. Se formaron grupos de trabajo para constituirse legalmente, negociar con el tejido asociativo y las fuerzas políticas de izquierda de la ciudad, diseñar un programa y hacer campaña de cara a las elecciones municipales que se celebrarían en mayo de 2015.

Se entablaron negociaciones con los grupos locales de Izquierda Unida (IU) y Podemos para estudiar la posibilidad de concurrir juntos. Con IU no fue posible la confluencia a pesar de que muchos de sus militantes habían participado en el Foro Social. Mientras que la candidatura municipalista insistía en la fórmula jurídica de agrupación de electores para evitar constituirse como partido político, IU ponía la condición de formar una coalición de partidos para no perder su representatividad a otras escalas, principalmente provincial. Por otro lado, en la ciudad se había constituido un círculo de Podemos. La aprobación a nivel estatal de los documentos ético, político y organizativo «Claro que Podemos», del grupo liderado por Pablo Iglesias, en el congreso estatal en octubre de 2014, facilitó la confluencia. Según estos documentos, los grupos locales no podrían presentarse con la marca Podemos a las elecciones municipales, por lo que tendrían que concurrir con otro nombre y preferentemente como agrupación de electores. En el seno del grupo local de Podemos se inició un

¹ Hay que tener en cuenta que el municipio cuenta con unos 80.000 habitantes.

TABLA 2. Resultados elecciones municipales de 2015 en El Puerto de Santa María

Partido	PP	PSOE	Levántemos	IU	Ciudadanos	PA
Concejales	9	6	4	3	2	1
Votos	10.882	7.082	5.277	3.610	3.304	2.246

Fuente: Ministerio del Interior.

conflicto interno en torno a la integración en la candidatura del Foro Social, y finalmente se decidió apoyar al Foro. Los militantes del círculo local de Podemos se comprometieron a no integrarse en las listas electorales de la nueva agrupación, para evitar suspicacias ante sus oponentes internos. En poco tiempo se consiguieron los 1.500 avales necesarios por ley para presentarse a las elecciones como agrupación de electores bajo el nombre «Levántemos El Puerto».

Tras una intensa y austera campaña se celebraron las elecciones el 24 de mayo, cuyos resultados abrieron la posibilidad de un «pacto de izquierdas» entre PSOE, IU y Levántemos.

Representantes de las tres fuerzas llevaron a cabo un intenso proceso de negociación en el que Levántemos priorizó la discusión sobre el programa de gobierno sobre el reparto de concejalías. El resultado fue un pacto de gobierno «social y progresista», que incluía una batería de medidas calendarizadas para combatir la situación de desempleo y emergencia social en la que se encontraba la ciudad debido a la crisis y las políticas de austeridad². Otras medidas iban destinadas a aumentar la transparencia y la participación ciudadana, o a poner fin a algunas medidas impulsadas por el gobierno anterior que habían generado una enorme oposición ciudadana. En relación al reparto de responsabilidades, Levántemos se encargaría de las concejalías de Fomento y Empleo, Bienestar

Social, Economía y Hacienda y Juventud, Fiestas y Deportes. Se constituyó, asimismo, una comisión de control y seguimiento del pacto que se reuniría periódicamente para garantizar el cumplimiento de lo acordado.

El 11 de junio de 2015 se celebró la asamblea de Levántemos para decidir si se entraba a gobernar junto a PSOE e IU. Asistieron alrededor de 150 personas. Los integrantes de la comisión negociadora explicaron el contenido del pacto de gobierno y el reparto de competencias. Hubo un intenso debate. Los miembros del círculo local de Podemos, que había dado su apoyo público a la candidatura y se había integrado en sus grupos de trabajo, asistieron y votaron en bloque en contra del pacto. No obstante, la mayoría de los asistentes votó a favor. Se respiraba un ambiente de euforia por los resultados obtenidos en las elecciones y haber echado a la derecha del gobierno municipal. Este comienzo, sin embargo, anticipaba una legislatura en la que las relaciones entre la agrupación de electores y el círculo local de Podemos serían bastante complejas.

DE LA PROTESTA AL AYUNTAMIENTO: RESISTENCIA A LA ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN

La movilización social en la ciudad entre 2011, año en el que irrumpe el 15M, y 2015, año en el que la candidatura municipalista llega al Ayuntamiento, gira en torno a problemas de ámbito estatal (como la oposición a políticas de austeridad, demandas de mayor democracia o el rechazo a la reforma laboral

² http://www.elpuertodesantamaria.es/uploads/art_13329_ele_111380_Acuerdo%20de%20Gobierno%20Rubricado%2012-06-15.pdf

de 2012) y cuestiones de ámbito local. Las tres políticas municipales del gobierno local anterior del PP que suscitaron mayor rechazo social tuvieron que ver con una privatización de espacios y recursos públicos: i) la creación de una zona de aparcamiento de pago en bolsas y calles cercanos a la costa (llamada la zona naranja); ii) la privatización de la empresa municipal de suministro de agua, APEMSA (Aguas del Puerto Empresa Municipal S.A.); y iii) la aprobación de un proyecto de construcción de aparcamientos subterráneos en dos zonas de la ciudad, poniendo el subsuelo de propiedad pública en manos de empresas privadas y sustituyendo aparcamientos gratuitos por aparcamientos de pago. Los tres casos pueden tomarse como ejemplos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004). Ante la incapacidad de la clase capitalista para acumular riqueza por la vía de la producción, esta recurre a estrategias que implican la mercantilización de ámbitos hasta entonces ajenos al mercado o la privatización de empresas públicas, servicios y bienes comunes. A través de estos mecanismos se pauperiza a la clase trabajadora directa o indirectamente, transfiriendo recursos y beneficios a la clase dirigente.

Conscientes de esta realidad, numerosos activistas del municipio constituyeron coaliciones para movilizarse contra estos proyectos. Este fue el caso de la plataforma «No a la Zona Naranja», que recogió alrededor de 15.000 firmas contra la medida del Ayuntamiento en 2013; la plataforma «APEMSA no se vende», que protagonizó movilizaciones masivas y encierros en el Ayuntamiento en marzo de 2014; y la plataforma «No a los Parkings», muy activa durante el año 2014. En estas coaliciones tuvo un papel destacado el Foro Social Portuense, y participaron activamente militantes ecologistas, de partidos de izquierda, PSOE, IU y Podemos (a partir de 2014), sindicales y vecinales. Algunas de las movilizaciones en esos años lograron reunir a más de 2.000 personas.

Para las elecciones municipales de 2015 los tres grupos de izquierda incluyeron en sus programas su rechazo al proyecto de construcción de los aparcamientos. El pacto de gobierno alcanzado entre las tres fuerzas incluía entre las medidas más urgentes revisar los expedientes de esos parkings y tratar de reutilizar los fondos europeos para reconducirlos a acciones «productivas de índole social». Ante la complejidad del expediente, el nuevo equipo de gobierno contrató una consultoría externa para revisarlo. El informe concluyó que las previsiones económicas del proyecto eran defectuosas y, por tanto, el proyecto no era viable desde el punto de vista económico. Paralelamente, el Ayuntamiento inició un proceso de negociación con la empresa de capital de riesgo que gestionaba el dinero del fondo de inversiones. A demanda del Foro Social y Levantemos, el alcalde y los concejales organizaron varias asambleas en edificios municipales para informar a los ciudadanos sobre el desarrollo de las negociaciones y la revisión del expediente. La empresa de capital de riesgo, por su parte, presionaba al Ayuntamiento con que solicitaría a través de los tribunales una indemnización millonaria si el proyecto no se ejecutaba.

En 2016, el Ayuntamiento y la empresa alcanzaron el acuerdo de no construir el parking de la Plaza de Toros y sí construir el de Pozos Dulces con algunas modificaciones. Dicha decisión no fue respaldada por Levantemos, cuyos representantes entendían que suponía renunciar a su promesa electoral de «No a los Parkings». De este modo, el 9 de junio de 2016 Levantemos fue expulsado del gobierno municipal y pasó a la oposición. En realidad, como subrayaron los informantes durante las entrevistas, el conflicto de los parkings fue el culmen de un cúmulo de fricciones durante todo el periodo de gobierno tripartito. En las reuniones de la Coordinadora de Levantemos, el órgano mediante el cual los concejales rendían cuentas y recibían retroalimentación de

los activistas más implicados, se dedicaba gran parte del tiempo a cuestionar la labor realizada por los socios de gobierno, a los que se culpaba en gran medida de la falta de ejecución de las medidas del pacto de gobierno.

ANÁLISIS DE LOS MARCOS ESPACIALES

Siguiendo el planteamiento teórico antes referido se van a analizar los elementos analíticos nucleares de los marcos de la militancia de Levantemos combinados con la perspectiva TPSN. Hablaremos por lo tanto de marcos espaciales de motivación, de diagnóstico y de propuesta, atendiendo a la «transformación de marcos» en el tránsito del activismo de base a las instituciones políticas del Estado.

Marcos espaciales de motivación

El colectivo o comunidad activista que da lugar al surgimiento de la iniciativa municipalista de El Puerto de Santa María surge de un espacio previo de los movimientos sociales de la ciudad, que comparte características generales con este tipo de ámbitos políticos en otras partes del mundo, fuertemente vinculados a *lugares* concretos de interacción social donde se van creando la identidad colectiva y la solidaridad que permite el desarrollo de estrategias y prácticas políticas (Leitner *et al.*, 2007). La *calle* y la *asamblea* son los lugares clave de política que aparecen en las entrevistas con activistas, entendidos a menudo por oposición a la política de las instituciones. En los procesos anteriormente descritos, los activistas saltan de este marco lugar-calle al *lugar de las instituciones*, objetivado en las instalaciones municipales a las que comienza a tener acceso el grupo activista a partir de su entrada en la coalición de gobierno. La tensión entre los lugares de la calle-asamblea y la institución municipal es la principal cla-

ve de la *transformación del marco espacial* de referencia de los activistas.

La tensión entre ambos lugares conduce a mantener las «asambleas de barrio» que periódicamente realiza el grupo político, y que retoman el lugar de las asambleas autónomas del 15M que surgieron en 2011. La descripción de las mismas otorga una idea bastante clara de las implicaciones del tipo de lugar que la calle-asamblea es para los activistas, espacio de democracia horizontal y de contacto con la realidad cotidiana. En ellas pueden participar todos los ciudadanos que deseen, hay un orden del día, pero hay turnos de palabra abiertos para cada punto y un punto final de ruegos y preguntas en el que los asistentes pueden formular las cuestiones que deseen a los representantes del grupo político en el Ayuntamiento. Se eligen plazas rodeadas de viviendas en lugares céntricos de los barrios, para que los vecinos desde sus ventanas puedan seguir el acto. Las sillas se ubican formando un círculo, creando un espacio horizontal, aunque la presidencia de la asamblea utiliza una mesa desde donde se toman actas, se dan turnos de palabra y se controla el micrófono. La dirección de la asamblea corresponde a personas que ejercen un liderazgo o tienen cargos de responsabilidad en el grupo municipalista. La asamblea celebrada en la barriada de la Vid el 10 de marzo de 2016, por ejemplo, se limitó a informar de las acciones llevadas a cabo en materia de vivienda y se aprobó elaborar un censo de viviendas vacías en manos de entidades financieras. Las asambleas están pensadas como el máximo órgano de decisión, aunque en la práctica son espacios de rendición de cuentas. La mayor parte de las decisiones son adoptadas en la Coordinadora o dentro del grupo municipal junto a un número reducido de militantes muy implicados. Esto da cuenta de la existencia de un salto entre estos lugares políticos de la calle-asamblea y la institución del Estado cuyo impacto los activistas intentan aminorar.

Otros lugares de prácticas socioespaciales cotidianas son los barrios obreros, como lugares de la vida cotidiana. La identidad del grupo municipalista está de hecho muy ligada a los barrios de residencia de los militantes, o los barrios en los que se han criado, y que coinciden con las zonas de la ciudad en los que la candidatura fue más votada en las elecciones municipales de 2015. Estos son los principales barrios de clase obrera de la ciudad. En estas zonas el electorado también ha votado mayoritariamente por Podemos en elecciones autonómicas y generales en diciembre de 2015. Muchos de estos barrios tienen una fuerte tradición de izquierda, que se plasmó en la década de los ochenta en un vibrante movimiento vecinal (un movimiento que en la actualidad se encuentra más debilitado). Buena parte del entramado asociativo del Foro Social Portuense tiene sus sedes en estas zonas de la ciudad, y los militantes han tejido una densa red de relaciones con los vecinos muy ancladas al territorio.

No obstante, los barrios obreros que conforman gran parte de la ciudad no funcionan solo como lugares, también son pensados desde parámetros *territoriales*. El barrio o la ciudad obrera son identificados y delimitados, determinando esta acción la inclusión o exclusión del grupo con la que se identifican y buscan representar los activistas. Aunque dicha delimitación no siempre es explícita, es objeto de pugnas y negociaciones tanto internas como externas. Frente a los barrios obreros que forman parte de la identidad espacial del grupo hay otras zonas residenciales de la periferia, principalmente en la costa, en las que habitan personas de clase media y alta, que son percibidas como cómplices de los problemas sociales. Por ejemplo, en un comunicado valorando el resultado de las elecciones generales de 2015 en el diario local *Viva El Puerto*, identificaban a estas urbanizaciones con el Partido Popular o el privilegio de una minoría, y atribuían cierta responsabilidad respecto a problemas como la desigualdad social, el desempleo y la emigración:

Por el contrario, en las urbanizaciones más exclusivas de la Costa Oeste, los resultados han sido muy diferentes: cerca de 3.000 votos para el PP y menos de 400 para Podemos. Esta división no hace sino reflejar la manera tan desigual en que los vecinos de El Puerto han vivido y sentido los años de gobierno del Partido Popular, un partido que ha gobernado para minorías, que ha aumentado la desigualdad social y que ha condenado de nuevo a buena parte de nuestro país al paro y la emigración (*Viva El Puerto*, 2016).

El salto a las instituciones supone también una transformación del marco espacial de referencia en este sentido, ya que fuerza a cambiar la delimitación del territorio político propio: del barrio al conjunto del municipio. Toda la experiencia de gobierno de Levantemos en el grupo municipal estuvo atravesada por la tensión entre representar principalmente a los sectores sociales más excluidos y perjudicados por la crisis (sobre todo habitantes de los barrios obreros) o representar al conjunto de la ciudadanía, incluyendo a los habitantes de las zonas residenciales cercanas a la costa. La mayor parte de la militancia explícita o implícitamente apostaba por lo primero. La reivindicación y las gestiones para elaborar un plan social para el «Barrio de la Esperanza» (una zona del Barrio Alto especialmente castigada por la droga y la marginación) o la centralidad de la problemática de los desahucios en el discurso del grupo político reflejan esta apuesta por las fracciones de la clase obrera más empobrecidas.

Por otro lado, la escala local es un elemento constante a pesar de las transformaciones del marco espacial de los activistas. En el trabajo activista, la *escala local* aparece como opuesta a escalas superiores donde las identidades colectivas y la comunidad adquirirían un carácter espurio. Dentro de la jerarquía escalar, lo local se identifica con el poder de la gente y la «verdadera comunidad». Aunque la escala local es principalmente una construcción política del Estado,

puede argumentarse que también hay una construcción de esta escala desde los movimientos, identificada como lugar legítimo de la política por oposición a la escala del Estado nación (Díaz-Parra y Roca, 2017).

En el salto a las instituciones se hace más evidente la forma en que operaría un cierto fetiche de lo local-comunitario, precisamente en la medida en que el marco local permanece como principal referencia escalar y fuente de legitimidad que permite dar ese salto desde los movimientos hacia las instituciones, manteniendo teóricamente el contacto con los espacios políticos de la calle y de la asamblea. Levantemos, al igual que el resto de iniciativas similares, tiene una clara vocación municipal. Su ámbito de actuación se limita a esta escala del aparato estatal. En un comunicado citado anteriormente valorando los resultados de las elecciones generales, el grupo se definía como proyecto «municipal y municipalista», pero no ajeno a otras escalas, por ello manifestaron públicamente su respaldo a Podemos en dichas elecciones:

Somos un proyecto municipal y municipalista, pero no por ello somos ajenos a lo que ocurre a nivel de Andalucía y de España. Como explicábamos en nuestra declaración previa a las elecciones, los portuenses nos jugábamos mucho el 20 de diciembre y era importante tomar posición (Viva El Puerto, 2016).

Al mismo tiempo que un espacio de lugares, como señala Nicholls (2007), el espacio de los movimientos tiende a adoptar fundamentalmente la *forma de red*. Más allá de las reivindicaciones del territorio de los barrios y de cierta preferencia por la escala local-municipal, el espacio que construyen los activistas de base es un espacio no continuo, una topología que vincula activistas, grupos y centros sociales. La candidatura es el resultado de redes de colaboración entre organizaciones de movimiento social de ámbito municipal de tipo feminista, ecologista, sindical, solidario, vecinal, etc. con una am-

plia trayectoria. Dichas redes han permanecido durante más de quince años en el municipio gracias a la estructura del Foro Social Portuense, que había acumulado un capital social en el territorio. La candidatura electoral escogió logotipos e imágenes para ser relacionadas con el Foro Social. Esto, sin embargo, dificultó la integración de otros espacios militantes que se habían desarrollado al margen del Foro o que habían desarrollado una relación de rivalidad.

La focalización, y hasta cierto punto fetichización de la escala local, limita la política de alianzas del colectivo más allá del municipio, a lo que contribuye la separación de la agrupación local de Podemos. El acceso a las instituciones debería implicar expandir la red de alianzas a ámbitos que antes estaban descartados y ha existido un intento de coordinarse con grupos homólogos en el interior de la Diputación Provincial. Sin embargo, el trabajo a escala no municipal ha ocupado un lugar residual.

Marcos espaciales de diagnóstico

En relación a la identificación de problemas y culpables, los puntos clave de la gestión en el periodo de gobierno y de reivindicación después, se centran, por un lado, en diferentes dimensiones de la exclusión que padecen los habitantes de los barrios obreros, como los desahucios, la ausencia de vivienda social o la falta de ingresos mínimos; por otro lado, se pone énfasis en las dinámicas de acumulación por desposesión del patrimonio público (plasmado en los proyectos de la zona naranja, los aparcamientos subterráneos y la privatización parcial de la empresa municipal de suministro de agua).

La distancia entre el lugar de la vida cotidiana y el lugar de las instituciones es una problemática central en los movimientos, que empuja al salto a las instituciones. No obstante, esto supone un riesgo potencial: la separación de los propios activistas respecto a los lugares donde se padecen los problemas.

El lema «un pie en la calle y otro en la institución», frecuentemente utilizado por los activistas, refleja la preocupación por estar cerca de los problemas de la población de estos barrios, para que la participación institucional no los separe simbólicamente de aquellos a los que afirman representar. Los activistas entrevistados reconocen la dificultad de combinar ambos espacios. Afirman que el Ayuntamiento «absorbe» y hace que descuiden la movilización. Así lo expresa este militante:

Me gustó el momento en el que entramos como elefante en la cacharrería. Al principio: «Toma, ahí lo lleváis ¡Pom! Al carajo el PP». Y ahora el elefante está allí sentado a ver si tira algo más [...] Entonces lo que a mí me ha gustado es que la gente de la calle se haya podido meter en las instituciones de cierta forma. Pero yo creo que tenemos que ser más duros, más atrevidos, valientes a la hora de si tenemos que decir no [...] Deberíamos salir a la calle otra vez como hemos salido siempre y plantarnos allí, plantar cara y hacer manifestaciones de la propia plataforma Levantemos. Sacar dos bandos, una por la parte del grupo y otra por la parte de Levantemos. No que ahora nos limitamos a hacer las reuniones para apoyar al grupo (varón, 42 años, sindicalista y miembro de Levantemos).

No obstante, el propio salto a las instituciones procede de una problematización de la falta de poder práctico sobre el territorio, falta de control y falta de medios de acción de los movimientos y redes existentes. Hay una percepción de exclusión de los activistas y de la clase trabajadora de la toma de decisiones que les empujó a apostar por la vía electoral. Esto puede entenderse (y es entendido por los activistas) en términos de redes, es decir, de exclusión de la red de poder local que vincula a los partidos políticos profesionalizados, los grandes intereses económicos que trabajan a nivel local y los vecinos de clase media con capacidad para influir en la política municipal. La apuesta por entrar en el Ayuntamiento cambia eso, a través del acceso a un poder institucionalizado

sobre el territorio, que permite cambiar el tipo de intereses predominantes en la ordenación del espacio. Por ejemplo, uno de los promotores de la iniciativa afirma que, a pesar de organizar manifestaciones masivas, al no tener representantes dentro del Ayuntamiento, no podían cambiar las cosas. Por ello defendía que los movimientos sociales debían disponer de un «brazo institucional»:

Cuando teníamos dos manifestaciones, al final luego si no teníamos representantes dentro, pues dentro nos machacaban. Quiero decir hacían las políticas que querían porque tenían sus mayorías absolutas, o tenían sus gobiernos. Y entonces siempre he visto la necesidad de que ahí también había que haber gente [...] Nuestro trabajo está muy bien, pero está cojo si no hay un brazo institucional (varón, 57 años, activista del Foro y Levantemos).

En la cuestión del acceso a las instituciones del Estado como acceso a un poder territorial se encuentra la idea del Estado y su soberanía como barrera contra la desposesión impulsada por intereses económicos. Esto tiene una dimensión escalar, que es la de las diferentes escalas de poder del Estado frente a una escala global donde se entiende que se desplazan los flujos de capital y donde actúan las organizaciones supranacionales sin control democrático, como sería el Banco Central Europeo. La apuesta electoralista no solo responde a los desafíos identificados en el municipio, sino a la necesidad de resistencia a poderes que operan en escalas superiores. Un activista entrevistado reconoce de este modo el cambio de visión que experimentó respecto al Estado, ahora percibido como un «colchón» para hacer frente a los poderes globales:

Yo ahora creo que el Estado puede ser una herramienta para defender a las clases populares. Yo tengo ahora una visión diferente sobre eso. Sé que tiene límites, que es intrínsecamente opresora, y genera guerras, pero por otro lado es una de las pocas barreras que tenemos la clase trabaja-

dora, como colchón en el contexto del neoliberalismo en el que mandan tanto las multinacionales e instituciones no democráticas. Ahí el Estado puede ser una barrera de contención para frenar a esos monstruos globales (varón, 30 años, educador, miembro de Podemos y Levantemos).

Los procesos de acumulación por desposesión en el municipio forman parte de estrategias globales. Por ejemplo, el conflicto por la privatización de la empresa municipal de agua fue relacionado con procesos más generales que han afectado a muchos municipios de España. Se denuncia, de este modo, las redes que conectan a las instituciones políticas y económicas (reflejadas en las llamadas «puertas giratorias», la corrupción y, sobre todo, en el gobierno en beneficio de una minoría). En la escala municipal estas redes incluyen no solo a políticos y empresarios, sino también a altos funcionarios.

Marcos espaciales de propuesta

La transformación de marco espacial condensa fundamentalmente la propuesta de acción, que pasa por la decisión de tomar las instituciones para poder acceder a un poder que algunos activistas denominan como «real». El acceso al lugar de las instituciones supone la propuesta que condensa la iniciativa de Levantemos. Este acceso tiene implicaciones en diferentes niveles de espacialidad. Implica, como hemos indicado, un poder efectivo sobre el territorio del Estado local, manteniendo una preferencia o selectividad espacial (Brenner, 2000) por la acción en la escala local. El pacto de gobierno de Levantemos contiene medidas focalizadas principalmente en el ámbito local, pero también supone un salto de escalas, dirigiendo reivindicaciones a las administraciones autonómica y estatal con el objeto de combatir los principales problemas sociales en el municipio. También supone el acceso a una red de poder a la que se conecta la institución municipal, y que no era accesible desde el

ámbito de los movimientos, que permite entre otras cosas interactuar de forma privilegiada con estas otras escalas del Estado.

La reconfiguración que supone el salto a las instituciones busca tener un impacto directo en los espacios de la vida cotidiana, a través, por ejemplo, de las iniciativas contra las privatizaciones de servicios o espacios públicos. En el periodo en el que el grupo estuvo en el gobierno municipal —de hecho, a los pocos días de entrar en el gobierno— estalló un conflicto espacial con propietarios de una zona residencial. Al eliminar el Ayuntamiento la «zona naranja» por la que había que pagar por estacionar el vehículo, vecinos de la urbanización Vistahermosa cerraron el acceso al tráfico rodado a una bolsa de aparcamientos que daba acceso a la playa. La comunidad de propietarios puso un cartel que rezaba «Aparcamiento propiedad privada. Acceso rodado restringido propietarios». Militantes de la plataforma «No a la zona naranja», Levantemos y el Foro Social criticaron la actuación aduciendo defensa del acceso público a las playas. El conflicto tuvo eco en la prensa, aunque se solucionó antes de que se celebraran manifestaciones. Desde el Ayuntamiento se entablaron negociaciones con la comunidad de propietarios y finalmente se abrió el paso al tráfico rodado. Gran parte de la polémica se centró en la «defensa de lo público», plasmado en el acceso de vehículos a las playas, frente a la defensa de los derechos de los propietarios de la urbanización privada.

Otras iniciativas siguen estrategias típicas de resignificación de los lugares de la vida cotidiana. Por ejemplo, en 2016 retiraron imágenes franquistas y cambiaron el nombre de cuatro calles de acuerdo a las leyes de Memoria Histórica. En ese momento Levantemos no estaba en el gobierno municipal, pero su voto fue clave para sacar adelante la iniciativa que sustituía nombres de falangistas por los de figuras republicanas como Daniel Ortega, destacado militante comunista residente en El Puerto de Santa María que fue fusilado en 1941. También hay que destacar

que se ha puesto nombres a dos rotondas de barrios obreros a iniciativa de Levantemos llevada a plenos: la rotonda «Madres de Andad», colectivo central del Foro Social Portuense que ha destacado por la lucha contra el tráfico de drogas y a favor de la rehabilitación de drogodependientes, y la rotonda «Vecinas del Barrio de la Esperanza», en reconocimiento a la lucha de las vecinas de esta zona del Barrio Alto que se enfrentaron a traficantes de drogas, y en la que destacaron activistas del Foro Social y Levantemos.

Aunque se reconoce con frecuencia la incidencia de múltiples escalas en los problemas sociales, la focalización sobre la escala municipal hace difícil la construcción de soluciones. Existe, por tanto, un desajuste entre la escala en la que se experimentan los problemas (como la falta de vivienda social o la escasez de empleo) y la escala en la que estos problemas pueden solucionarse. La independencia frente a Podemos o Izquierda Unida, que sí cuentan con una dirección centralizada y un proyecto estatal, y la falta de articulación de iniciativas municipalistas dificultan abordar de manera eficaz dicha disonancia. Una activista entiende que Podemos debe abstenerse de abarcar el ámbito municipal para favorecer la actuación de iniciativas independientes:

Bueno, yo pienso que Podemos, no sé, me parece muy interesante e importante que haya irrumpido porque ha roto un montón de cosas, lo que pasa que es verdad que no me gusta la estructura jerárquica que tienen por mucho que nos quieran vender que es un movimiento participativo. [...] lo interesante sería que desde el ámbito local no dejaran que acaparara los espacios. Entonces, aunque ellos estuvieran en el ámbito estatal, que nosotros no nos dejáramos acaparar por ellos, que de cara a unos años fuera todo el movimiento así fuera Podemos (mujer, 40 años, maestra, activista feminista y de Levantemos).

A pesar de ello, los activistas reconocen que la apuesta municipalista tiene importan-

tes limitaciones. Un activista afirma que desde los ayuntamientos tan solo pueden llevarse a cabo «políticas de gestos», cambios simbólicos y en el estilo de gobierno, pero no sustanciales que transformen la estructura de poder. Señala, asimismo, que la capacidad para cambiar las cosas depende de la «economía», haciendo referencia a la capacidad para financiar políticas públicas con el presupuesto municipal. No obstante, como denunciarán en repetidas ocasiones desde Levantemos, los ayuntamientos están prácticamente intervenidos por el Ministerio de Hacienda, por lo que no disponen de margen de maniobra para lanzar políticas propias.

Los límites de un ayuntamiento dentro del marco legislativo español, que son considerados como contratas, como herramientas de gestión, no de hacer política. Y el margen de cambiar las cosas es pequeño. En un ayuntamiento, la capacidad depende de la economía y la política de gestos, de rechazar entradas de espectáculos, de bajarse el sueldo y cosas así (varón, 30 años, educador y miembro de Podemos y Levantemos).

De esta forma se genera un conflicto de difícil resolución respecto de la selectividad de ciertas escalas. La escala local es el espacio legítimo y ético de actuación política, donde parece poder existir una relación directa y no mediada entre el colectivo agraviado y la acción política, pero el verdadero poder se encuentra en otras escalas del poder político.

CONCLUSIONES

Este artículo se ha planteado como objetivo general conocer si los activistas se ven empujados a transformar sus marcos cuando entran a participar en la política institucional. Para ello, se ha estudiado primero la transformación de los marcos espaciales ante el salto desde el activismo de base a las instituciones políticas. Se ha partido del hecho de que independientemente de que se utilicen o

no con un sentido académico, las nociones de escala, territorio, lugar y red son parte de los marcos de referencia de los activistas a la hora de definir una subjetividad política, identificar problemas y proponer soluciones. Una comunidad política determinada está vinculada a determinados lugares de la vida cotidiana, tiende a implicar cierto tipo de territorialidad, presenta una preferencia por una escala concreta de actuación y muestra patrones de relación en forma de red.

Lo anterior, por supuesto, no quiere decir que todas estas dimensiones se encuentren al mismo nivel. El tipo de lucha, de comunidad política o de contexto cultural y económico puede marcar una mayor o menor selectividad por una u otra perspectiva espacial. En el caso tratado, las transformaciones de los marcos de referencia de los activistas que participan en el grupo municipalista parecen implicar de hecho un cambio en los componentes de los marcos espaciales. En el activismo de base de lo que suelen denominarse movimientos sociales, las políticas del lugar o los patrones en forma de red parecen predominar en mayor medida (lo que no quita que no exista una cierta territorialidad o que haya una selectividad por la actuación en una escala). Sin embargo, la noción de territorio vinculada al ejercicio del poder y la interacción con múltiples escalas suponen un elemento ineludible del poder político institucional y los activistas se ven forzados a otorgar una nueva importancia a estas cuestiones. Los conflictos por la zona naranja, la construcción de aparcamientos o los procesos de privatización descritos en este artículo dan cuenta de ello.

En segundo lugar, el artículo se pregunta por el modo en que los activistas han gestionado las demandas contradictorias de los diferentes lugares, territorios, redes y escalas en los que operan. En el caso tratado existe una cierta resistencia a asumir las consecuencias espaciales del salto. Existe una transformación de la espacialidad de la comunidad activista y una transformación de los marcos

espaciales de referencia. Sin embargo, el apego a una cierta territorialidad o a la legitimidad de una escala local, lo que creemos que es bien representado por la noción de fetiche de lo local-comunitario (Díaz-Parra y Roca, 2017), implica contradicciones fuertes y a veces irresolubles en el interior del grupo activista. La expresión «un pie en la calle y otro en la institución» refleja bien la tensión irresuelta en la que los activistas se desenvuelven. Los conflictos y dilemas en torno a la relación con Podemos, no ser «absorbidos» por la participación institucional, la interacción con escalas estatales o la representación espacial de los sectores sociales más oprimidos evidencian, por un lado, la transformación de marcos y, por otro, la dificultad para asumir plenamente dicha transformación.

Estas contradicciones y el modo en que sean gestionadas desempeñarán un papel clave en el posicionamiento de los grupos municipalistas ante las futuras elecciones locales de 2019. El futuro del municipalismo en España estará fuertemente influido por las transformaciones de marcos (en su componente de diagnóstico, propuesta y motivación), y, especialmente, por sus dimensiones espaciales.

BIBLIOGRAFÍA

- Barranquero, Alejandro y Meda, Miriam (2015). «Los medios comunitarios y alternativos en el ciclo de protestas ciudadanas desde el 15M». *Athenae Digital*, 15(1): 139-170.
- Brenner, Neil (2000). «The Urban Question as a Scale Question: Reflections on Henri Lefebvre, Urban Theory and the Politics of Scale». *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(2): 361-378.
- Calle, Ángel (2015). «Podemos y el auge municipalista. Sobre partidos-ciudadanía y vieja política». *Empiria*, 32: 169-190.
- Candón, José (2013). *Toma la calle, toma las redes: el movimiento 15M en internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.

- Díaz-Cortés, Fabià y Sequera, Jorge (2015). «Geografías del 15M: crisis, austeridad y movilización social en España». *ACME*, 4(1): 1-9.
- Díaz-Parra, Iban; Jover, Jaime y Roca, Beltrán (2017). «Del 15M al giro electoralista». *Cuadernos Geográficos*, 56(1): 344-364.
- Díaz-Parra, Iban y Candón, José (2014). «Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M». *Scripta Nova*, XVIII-470.
- Díaz-Parra, Iban y Roca, Beltrán (2017). «From State Fetish to Community Fetish: A Spatial Analysis of 15M and Podemos in Spain». *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal*, 12(4): 262-279.
- Ellis, Carolyn; Adams, Tony E. y Bochner, Arthur P. (2010). «Autoethnography: An Overview [40 paragraphs]». *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1). Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1101108>.
- Goffman, Erwing (2006). *Frame Analysis. Los marcos de experiencia*. Madrid: CIS.
- Harvey, David (2004). «The “New” Imperialism: Accumulation by Dispossession». *Socialist Register*, 40: 63-87.
- Herod, Andrew (1997). «Labor’s Spatial Praxis and the Geography of Contract Bargaining in the US East Coast Longshore Industry 1953-1989». *Political Geography*, 16(2): 145-169.
- Jessop, Bob; Brenner, Neil y Jones, Martin (2008). «Theorizing Sociospatial Relations». *Environment and Planning D: Society and Space*, 26: 389-401.
- Jones, Katherine (1998). «Scale as Epistemology». *Political Geography*, 17(1): 1-23.
- Kurtz, Hilda E. (2003). «Scale Frames and Counter-scale Frames Constructing the Problem of Environmental Injustice». *Political Geography*, 22: 887-916.
- Lefebvre, Henry (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leitner, Helga; Sheppard, Eric y Sziarto, Kristin M. (2007). «The Spatialities of Contentious Politics». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33: 157-172.
- Lobera, Josep y Rogero-García, Jesús (2017). «Medición de la cristalización electoral de un movimiento de protesta: de la indignación al voto». *Empiria*, 38: 151-176.
- Martin, Deborah G. (2003). «Place-framing as a Place-meaning: Constituting a Neighborhood for Organizing and Activism». *Annals of the Association of American Geographers*, 93(3): 730-750.
- Martin, Deborah G. (2013). «Place Frames: Analysing Practice and Production of Place in Contentious Politics». En: Nicholls, W.; Miller, B. y Beaumont, J. (eds.). *Spaces of Contention. Spatialities and Social Movements*. London: Ashgate.
- Martín, Irene (2015). «Tres modelos de partido-movimiento». *Revista Española de Sociología*, 24: 111-118.
- Nicholls, Walter (2007). «The Geographies of Social Movements». *Geography Compass*, 1(3): 607-622.
- Nicholls, Walter; Miller, Byron y Beaumont, Justin (eds.) (2013). *Spaces of Contention. Spatialities and Social Movements*. London: Ashgate.
- Roca, Beltrán; Díaz-Parra, Iban y Martín-Díaz, Emma (2018). *Challenging Austerity*. London/New York: Routledge.
- Romanos, Eduardo y Sádaba, Igor (2016). «From the Street to Institutions through the app: Digitally Enabled Political Outcomes of the Spanish Indignados Movement». *Revista Internacional de Sociología*, 74(4): e048. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.4.048>.
- Snow, David A. et al. (1986). «Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation». *American Sociological Review*, 51: 464-481.
- Subirats, Joan (2015). «Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones». *Revista Española de Sociología*, 24: 127-134.
- Tormey, Simon y Feenstra, Ramón A. (2015). «Reinventing the Political Party in Spain: The Case of 15M and the Spanish Mobilisations». *Policy Studies*, 36(6): 590-606.
- Viva El Puerto (2016). «Levantemos El Puerto tacha de “engañosos” los resultados del 20D». *Andalucía Información*, 13 de enero.

RECEPCIÓN: 18/05/2018

REVISIÓN: 26/09/2018

APROBACIÓN: 18/01/2019

One Foot on the Street and the Other in the Institution. Socio-spatial Analysis of a Municipalist Initiative

*Un pie en la calle y otro en la institución.
Análisis socioespacial de una iniciativa municipalista*

Beltrán Roca and Iban Díaz-Parra

Key words

- Social movements
- Municipalism
 - Socio-spatial relations
 - Frame theory

Palabras clave

- Movimientos sociales
- Municipalismo
 - Relaciones socio-espaciales
 - Teoría de marcos

Abstract

This article analyses the way in which social movements adapt their reference frames when they decide to participate in the electoral arena and institutional politics. For this purpose, it studies the case of a citizens' candidature that came to municipal government of a city of Cádiz in 2015. The article proposes the concept of spatial frames of motivation, diagnosis and prognosis in order to study collective action, combining frame theory and spatial theory. This approach permits to identify frame transformations and the tensions experienced by activists when they face institutional participation, and the role of spatial practices and discourses in these tensions.

Resumen

Este artículo analiza el modo en que los movimientos sociales adaptan sus marcos de referencia cuando deciden participar en la arena electoral y la política institucional. Para ello, se estudia el caso de una agrupación de electores que en 2015 llegó al gobierno local en un municipio gaditano. El artículo propone el concepto de marcos espaciales de motivación, diagnóstico y pronóstico para estudiar la acción colectiva, combinando así la teoría del enmarcamento y la teoría espacial. Este enfoque permite identificar las transformaciones de marco y las tensiones que experimentan los activistas cuando se enfrentan a la participación institucional, así como el papel de los discursos y prácticas espaciales en estas tensiones.

Citation

Roca, Beltrán and Díaz-Parra, Iban (2019). "One Foot on the Street and the Other in the Institution. Socio-spatial Analysis of a Municipalist Initiative". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 73-88. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.167.73>)

Beltrán Roca: Universidad de Cádiz | beltran.roca@uca.es

Iban Díaz-Parra: Universidad de Sevilla | ibandipar@gmail.com

INTRODUCTION

The 2015 municipal elections in Spain resulted in a kaleidoscopic landscape. Many municipalist initiatives were launched by City Councils, with a lot of them being promoted or supported by Podemos. These initiatives were mainly led by social movement activists, many of whom had previously rejected the electoral route and chosen autonomy instead. Activists from the areas of housing, feminism, environmentalism, radical unionism, the 15M movement and other forms of autonomous activism soon became involved in institutional politics (Roca *et al.*, 2018). Some of their candidates even became mayors, as in the case of Madrid, Barcelona, A Coruña, Zaragoza and Cádiz; in other cases, they remained in opposition.

The way in which anti-austerity social movements in Spain crystallised in the elections has attracted the attention of a number of scholars (Calle, 2015; Tormey and Feenstra, 2015; Subirats, 2015). Some studies have concentrated on the extent to which the narrative-symbolic discourse of the 15M movement, which relied on its social base, persisted later (Lobera and Rogero-García, 2017). This transition has also been explained by analysing how the use of digital media fostered the adoption of more decentralised organisational forms in the political-electoral sphere, which are therefore more akin to the militancy in social movements (Romans and Sádaba, 2016). Other studies have emphasised the internal evolution of social protest, which helped the 15M movement to converge with other militant traditions, some of which were more closely linked to institutional participation.

Another area of interest in the abundant literature on the political cycle between the 15M movement to the consolidation of Podemos as a political actor, is the spatiality of the processes (Díaz-Cortes and Sequera,

2015; Díaz-Parra *et al.*, 2017). This coincided with the emergence of this perspective on the international scene (Nicholls *et al.*, 2013). It has significantly drawn on geographical theory, which has made a major contribution to subjects such as the study of social movements, as well as others commonly treated by sociology. One of the notable theoretical combinations has been that of framing theory with spatial theory, giving rise to the idea of scale frames (Kurtz, 2003) and place frames (Martin, 2003).

Apart from some exceptions, most of the attention has been taken by the 15M movement and later movements derived from it, such as network spaces, especially in relation to new technologies (Candón, 2013; Barranquero and Meda, 2015). However, some prominent voices have raised the need to study the different types of spatiality that occur in social movements (Leitner *et al.*, 2007). Although some studies of the 15M movement have paid attention to both the network spaces and geographical space (Díaz-Parra and Candón, 2014), the focus has rather been on how different spatial perspectives merge in the shaping, purpose and practice of activism. The influential article by Jessop *et al.* (2008) proposed a combination of the perspectives of *Territory, Place, Scale and Network* (TPSN) in social studies. In this way, they tried to overcome the reductionist position of relying only on one of these dimensions as the essential characteristic of a type of spatial practice. We follow this line of research by using the idea of spatial frames in the analysis of the framing processes in collective action.

Based on the above, this article seeks to answer the following questions: Are activists pushed to transform their collective action frames when they start to participate in the electoral arena and in institutional politics? Specifically, how are spatial frames transformed in the face of a major change such as the jump from grassroots activism to institutional politics? How do activists handle

the contradictory demands of the different places, territories, networks and scales in which they operate?

The article begins by establishing the theoretical basis for the spatial frames to be used in the analysis of the municipalist movement. This perspective is the result of combining the TPNS approach and the framing theory put forward by Snow *et al.* (1986). This is followed by an explanation of the research methodology employed, which has been mainly ethnographic. Subsequently, the case study of the electoral group *Levantemos el Puerto* is described, together with the context in which its activity is carried out. Then the spatial frames of the political group are analysed to answer the research questions posed.

SPATIAL FRAMES AS A PERSPECTIVE FOR THE STUDY OF COLLECTIVE ACTION

There is a growing literature that emphasises the importance of space in the study of collective action (Castells, 1974; Herod, 1997; Brenner, 2000). One of the main points of departure from the way of thinking about space in the social sciences has been the work of Lefebvre (2013). It involves no longer thinking of space as a mere receptacle for social relations, but conceiving it as constituent part of them, and even as the fundamental mediation for all social relations. Jessop *et al.* (2008) spoke of successive “spatial turns” from the 1980s, with emphasis on scale, place and networks. Each one of these perspectives tends to take space as being no longer an external factor that shapes collective action, but a way of knowing the world, an epistemology (Jones, 1998; Kurtz, 2003).

Space, when conceived as a social construction, can be studied from a theoretical and methodological perspective that emphasises how political discourses and practices

involve different spatial epistemologies, such as local scales or politics. Framing theory, therefore, can be a valuable tool for studying the spatiality of movements. This perspective is based on Goffman’s classic concept of the frame (2006), which is defined as a schema of interpretation that enables individuals to render social facts meaningful and, in this way, to organise and guide individual and collective action. This theory has been profusely applied to the study of social movements, and has developed a myriad of concepts that underline different aspects of the production of identity in them (Snow *et al.*, 1986).

Kurtz (2003) has continued this by suggestively applying framing theory to the analysis of scales. She did this by using scale frames and counter-scale frames as a heuristic instrument, on the understanding that they are strategic discursive representations which, in the face of a political dispute, name, blame and claim, making significant references to specific geographic scales. Kurtz has examined the multiple ways in which activist groups invoke scales to negotiate the meaning and extent of specific political problems. The conception of scale is important here because of how the movements studied by her responded to the opportunities and limitations of the regulatory procedures of specific scales. Scales of meaning and scales of regulation were both identified in her work. Scale frames correspond to the former, because they refer to the scales in which a problem is experienced and framed in the political discourse. Scalar frames are therefore the discursive practices that construct meaningful connections between the scale at which a social problem is experienced, and the scale at which it could be politically resolved. The geographic scale could be invoked as a scale of regulation, appealing to different government agencies. Scale can be constructed as a means of legitimising inclusion and exclusion in the political debate, presenting the struggle as part

of a global struggle, or constraining it to the local level; otherwise, scale can be invoked as an analytical category through the practices of academic and bureaucratic spatial analysis.

Practically simultaneously, Martin (2003) proposed the notion of *place frames* as a privileged means of accessing the multiple spatialities involved in collective action or grassroots politics. The study of place focuses on the material effects of practices and daily life, which, according to Martin (2013), are lost when using the epistemological lens of scale. This is why Martin privileged the perspective of place. For Snow *et al.* (1986) there were three core analytical elements in collective action frames: motivation of the activist community, diagnosis of the problems it faces, and prognosis, which advocates certain types of action. While Kurtz (2003) conceived scale frames as a kind of collective action frame, Martin (2013) spatialised the analytical nuclear elements by Snow *et al.* as motivational, diagnostic and prognostic place frames.

There is a certain consensus in geographical studies about the fact that there is no ontological priority for place or scale. They should not be essentialised and conceived as ways of apprehending the world, which does not mean that they are incompatible or irreconcilable. Highly influential studies in political geography and the study of social movements have called for avoiding privileging a single ontological dimension of space, which would be a type of reductionism (Nicholls *et al.*, 2013; Leitner *et al.*, 2007; Jessop *et al.*, 2008). Specifically, Jessop *et al.* encouraged the combination of several dimensions of this type and proposed the framework of analysis based on territory, place, scale and network (TPSN), which would unify the most prominent spatial perspectives in contemporary studies on political and economic restructuring. Territory refers to patterns of socio-spatial relations, which consist of the production and mainte-

nance of borders, parcellisation and inclusion-exclusion dynamics. The concept of place implies proximity, areal differentiation, specific experiences with regard to class position, ethnicity, and gender. The scale involves the construction of hierarchically intertwined spatial practice dimensions. Finally, networks entail the interconnectivity and construction of nodal networks (Jessop *et al.*, 2008).

From the TPSN perspective, the studies by Martin (2003) and Kurtz (2003) could be criticised for privileging exclusively the place or the scale as the optimal perspective for analysing socio-spatial relations. Martin (2013) responded to this criticism by stating that the TPSN schema sought to analytically categorise activism, but that does not allow access to the spatial thinking that actors use as part of *contentious politics*, something that would also happen with the concept of scale itself. The TPSN framework would offer a means of analysing the results of *contentious politics*, rather than analysing how space is experienced and used within this type of political practices. However, other than persisting on privileging place against other perspectives, Martin's work failed to prove that the notions of scale, territory and network are not part of the spatial framework of activists and political organisations, since they undeniably form part of their practices.

Against the background of this debate, this paper proposes using the concepts of motivational, diagnostic and prognostic spatial frameworks as heuristic instruments to approach activists' spatial thinking and practice and, especially, the changes in them. This makes it possible to address a variety of dimensions: the space of everyday life, the scalar hierarchy of the State, territoriality and network formation. Table 1 summarises this analytic perspective by combining the core analytical elements of framing theory with the TPSN perspective.

TABLE 1. *Spatial frames for motivation, diagnosis and prognosis*

	Place	Scale	Territory	Network
<i>Motivation</i>	Daily experiences that encourage the creation of the group	Creation and representation of the group on a certain scale	Inclusion in/exclusion from the political community. Spatial boundaries delimit the group	Connection and information flows between activists
<i>Diagnosis</i>	Problems in relation to particular places, whether imagined or constructed	Problematisation on a certain scale or in the hierarchical relationship between scales	Problematisation in terms of exercising power over a territory, sovereignty and exclusion-inclusion	Problematisation of the insertion into, or of the connectivity with different networks
<i>Prognosis</i>	Critiquing, re-signifying or creating places	Scale on which the solution must be considered. Change between scales. Production of scales	Political mobilisation of a territorial identity. Access to territorial power	Expansion or creation of networks

Source: Developed by the author.

METHODOLOGY

This study synthesises a number of theoretical reflections that resulted from several years of research on social movements in Spain. A qualitative methodology was used for the study of the spatial frameworks of *Levantemos El Puerto*. It was based on direct observation, semi-structured interviews, and documentary analysis. This specific case was selected for two reasons. First, because the move of *Levantemos El Puerto* from social mobilisation to the municipal government and, later, to the opposition, represented many of the tensions experienced by the new generation of municipalist initiatives. Second, because we were able to rely on the personal experience of one of the authors between the end of 2014 and the middle of 2016, which allowed the case to be studied in greater depth. In this sense, it is a self-ethnography with some limitations (Ellis *et al.*, 2010) that we sought to compensate for through dialogue with the co-author and the use of other research techniques.

In 2016 some semi-structured interviews were conducted with eight activists. The selection of informants to be interviewed was

based on achieving a good representation of the different positions and profiles within the militants of the municipal group (veteran activists/activists trained in the 15M movement; activists who did not belong to *Podemos*/activists who belonged to *Podemos*). The interview scripts revolved around the militant experience of the interviewees, their representation systems and the contentious frames that institutional participation entailed. The information gathered in the interviews was complemented by an analysis of 34 documents (23 minutes from meetings; six press releases; two pamphlets; and three municipal technical reports), and ethnographic descriptions of nine group events held between 2014 and 2016 (three neighbourhood assemblies in the areas of la Vid, el Tejar and Malacara; two demonstrations; and four meetings in the premises of a trade union in the municipality). The coding process was carried out both during the data production stage and during the analytical stage. A combination of data-led coding and coding led by the concepts that constituted the theoretical framework was used. Special attention was paid to the spatial practices and spatial frames of diagnosis, prognosis and motivation in the analysis of empirical material.

CASE PRESENTATION: LEVANTEMOS EL PUERTO, AN ELECTORAL CANDIDACY BORN OUT OF A NETWORK OF ASSOCIATIONS

The idea of promoting a municipalist candidacy emanated from the *Foro Social Portuense* (FSP) a local network of people, associations and unions that emerged at the beginning of the 2000s within the alter-globalisation movement. The FSP became the main mobilisation focus, and brought together activists and organisations from different fields (human rights, international solidarity, child protection, functional diversity, environmental movement, neighbourhood initiatives, etc.). The over 10-year networking journey and the difficulty in producing significant social changes despite the high mobilising power, especially after the experience of the 15M movement, led many activists to reflect on how they could increase their ability to influence municipal policies as early as 2013.

The appearance of Podemos and its entry into the European Parliament in 2014 created a new scenario. The new party used much of the discourse and organisational forms of the 15M movement and attempted to apply them to the institutional sphere. As Podemos defined its leadership, structure, programme and lines of action, many activists from social movements believed that it was time to take the leap to political institutions. Citizen platforms were established for the municipal elections in several Spanish cities. In El Puerto de Santa María, activists from the Social Forum began to meet in order to promote a candidacy. The initiative was publicly presented on 9 October, 2014, attended by some 200 people¹. Working groups were formed to legally establish the organisation; negotiate with the left-wing po-

litical forces and the associations in the city; design a programme; and start the campaign for the municipal elections to be held in May 2015.

Negotiations were held with the local groups of Izquierda Unida (IU) and Podemos to consider whether they could campaign together. No agreement was possible with IU, even though many of its militants had participated in the Social Forum. While the municipalist candidacy strongly advocated creating a citizens' party to avoid setting up a fully-fledged political party, IU imposed the condition that a coalition of parties should be formed so as not to lose its representativeness on other scales, mainly provincial. A Podemos group had been established in the town. The approval at state level of the "Claro que Podemos" ethical, political and organisational documents, belonging to the group led by Pablo Iglesias in the state congress in October 2014 facilitated the agreement. According to these documents, local groups could not run for the municipal elections with Podemos, so they would have to put themselves forward under another name, preferably as a citizens' party. Within the Podemos local group, an internal conflict began regarding whether or not they should become part of the Social Forum candidature, and finally a decision was made to support the Forum. The militants of the local Podemos group committed themselves to not be included in the electoral lists of the new group, to avoid raising the suspicions of their internal opponents. In a short time, the support of 1,500 people required by law to run for election as a citizens' party was obtained. They ran under the name "Levantemos El Puerto".

After an intense and austere campaign, elections were held on 24 May, 2015. The results obtained opened up the possibility of a "left-wing pact" between PSOE, IU and Levantemos.

¹ It should be noted that the municipality has a population of approximately 80,000 inhabitants.

TABLE 2. Results from the municipal elections of 2015 in El Puerto de Santa María

Party	PP	PSOE	Levantemos	IU	Ciudadanos	PA
Councillors	9	6	4	3	2	1
Votes	10,882	7,082	5,277	3,610	3,304	2,246

Source: Spanish Ministry of Home Affairs.

Representatives of the three groups carried out an intense negotiation process in which Levantemos prioritised the discussion regarding the distribution of councils. The result was a “social and progressive” government pact, which scheduled a battery of measures to combat the town’s unemployment and the social problems caused by the economic crisis and austerity policies². Other measures were intended to increase transparency and citizen participation, or to put an end to some policies promoted by the previous government that had been largely opposed by the population. The division of responsibilities resulted in Levantemos taking up municipal duties related to Promotion of Employment; Social Welfare; Economy and Treasury; and Youth, Celebrations and Sports. A commission for the control and monitoring of the pact was also established, which would meet periodically to ensure compliance with the agreement.

On 11 June 2015 a Levantemos Convention was held to decide whether to become part of the local government jointly with the PSOE and IU. Around 150 people attended. The members of the negotiating committee explained the content of the governance agreement and the distribution of powers. There was a lively debate. The members of the local Podemos group, which had given public support to the candidacy and had joined its working groups, attended and voted against the agreement en bloc. However, the majority of the attendees voted for the

agreement. A sense of euphoria reigned due to the results obtained in the elections, which excluded the right from the municipal government. However, those early days were a foretaste of a term in office in which the relations between the citizens’ party and the Podemos local group would be quite complex.

FROM PROTESTING TO LEADING THE TOWN COUNCIL: RESISTANCE TO ACCUMULATION BY DISPOSSESSION

The social mobilisation that occurred in the town between 2011 (the year in which the 15M movement emerged) and 2015 (the year in which the municipalist candidacy managed to lead the Town Council) revolved around state-level problems (such as opposition to austerity policies, demands for more democratic processes, and the rejection of the 2012 labour reform) and local issues. The three municipal policies of the previous PP local government that had been widely rejected by the population had to do with the privatisation of public spaces and resources: (i) the setting up of paid parking zones in streets near the coast (called the orange zone); (ii) the privatisation of the municipal water supply company, APEMSA (Aguas del Puerto Empresa Municipal SA); and (iii) the approval of a project for the construction of underground car parks in two areas of the city that entailed placing the publicly owned subsoil in the hands of private companies and replacing free parking with paid parking. These three cases can be taken as examples of accumulation by dispossession (Harvey, 2004). Given the inability of the capitalist class to accumulate wealth through produc-

² http://www.elpuertodesantamaria.es/uploads/art_13329_ele_111380_Acuerdo%20de%20Gobierno%20Rubricado%2012-06-15.pdf

tion, it resorts to strategies that involve the commodification of areas hitherto foreign to the market or the privatisation of public enterprises, services and common goods. Through these mechanisms the working class is either directly or indirectly pauperised, as resources and benefits are transferred to the ruling class.

Aware of this situation, numerous municipal activists formed coalitions to mobilise against these projects. This was the case of the “No a la Zona Naranja” (“No to the Orange Zone”) platform, which collected around 15,000 signatures against this Town Council measure in 2013; the “APEMSA no se vende” platform (“APEMSA is not for sale”), which featured mass mobilisations and sit-ins in the Town Hall in March 2014; and the platform “No a los Parkings” (“No car parks”), which was very active during 2014. The Foro Social Portuense (Portuense Social Forum) played an important role in these coalitions, which were formed by environmental activists, left-wing parties PSOE, IU and Podemos (this latter from 2014 onwards), trade unions and residents, all of whom actively participated. Some of the mobilisations in those years gathered more than 2,000 people.

For the 2015 municipal elections, the three left-wing parties included the rejection of the car park construction projects in their programmes. The government agreement reached between the three forces included reviewing the documentation related to these car parks as a matter of urgency, and trying to find new uses for European funds to re-direct them to “productive social actions”. Given the complexity of the documentation involved, the new government team hired external consultants to review it. The report concluded that the economic forecasts of the project were defective and, therefore, the project was not financially viable. At the same time, the Town Council began a negotiation process with the venture capital company that managed the money of the invest-

ment fund. At the request of the Foro Social and Levantemos, the mayor and the councillors organised several assemblies in municipal buildings to inform citizens about the progress of the negotiations and the review of the documentation. The venture capital company, for its part, pressured the Town Council by threatening legal action to claim for millions in compensation if the project was not carried out.

In 2016, the Town Council and the company reached an agreement not to build the parking lot at the Plaza de Toros (bullring), but to build the one in Pozos Dulces with some modifications. This decision was not supported by Levantemos, whose representatives believed that it meant renouncing their electoral promise of “No car parks”. This led to Levantemos being expelled from the municipal government and moving to the opposition on 9 June 2016. In fact, as the informants emphasised during the interviews, the parking lot conflict was the culmination of series of frictions during the whole period of tripartite government. In the meetings with the Levantemos coordinator, the members of the body that held the councillors accountable and was used to receive feedback from the most involved activists spent much of their time questioning the work done by the government partners. They were largely blamed for the failure to implement of the measures contained in the governance agreement.

ANALYSIS OF SPATIAL FRAMES

Following the theoretical approach described above, the core analytical elements of the militancy frames of Levantemos will be analysed combined with the TPSN perspective. This will include spatial frames of motivation, diagnosis and proposal, based on the “transformation of frames” in the transition from grassroots activism to state political institutions.

Motivational spatial frames

The activist group or community that gave rise to the municipal initiative of El Puerto de Santa María grew out of a previous space made up of social movements in the town. This space shared general characteristics with these types of political environments in other parts of the world. These are strongly linked to specific social interaction *places* where a collective identity and solidarity was created that enabled the development of strategies and political practices (Leitner *et al.*, 2007). *Streets and assemblies* were the key political places that were featured in the interviews with activists, often perceived as being in opposition to the institutions' policies. In the processes described above, activists jumped from this street-place frame to the *institutions-place*, objectified in the municipal facilities to which the activist group gained access after its entry into the government coalition. The tension between the streets-assembly places and the municipal institution was the main key of the *transformation of the spatial frame* of reference for activists.

The tension between both places led to maintaining "neighbourhood assemblies" periodically carried out by the political group, that resume the autonomous 15M movement assemblies that emerged in 2011. Their description gives a fairly clear idea of the implications that the street-assembly place had for activists, a space of horizontal democracy and contact with their day-to-day reality. All citizens who wished to participate could participate. There was an agenda, but the floor was open for attendants to speak on each point if they so wished. There was also a space for questions and answers at the end, when attendees could ask the representatives of the political group from the Council any questions they wished. Squares surrounded by houses in central locations of the neighbourhoods were chosen for the assemblies, to ensure that local residents could follow the proceedings from their windows.

The chairs were placed in a circle, creating a horizontal space, although the president of the assembly used a table to take the minutes, give the floor to those who wished to participate, and monitor the use of the microphone. The assembly was managed by the people who acted as leaders, or who had positions of responsibility in the municipal group. The assembly held in the La Vid neighbourhood on 10 March, 2016, for example, was restricted to reporting on the actions carried out in connection with housing, and approved that a record of empty houses in the hands of financial institutions would be kept. Assemblies were considered to be the highest decision-making body, although in practice they were spaces for account rendering. Most of the decisions were taken by the coordinating committee or by the municipal group together with a small number of highly involved militants. This shows the jump from the political places of the streets-assemblies to state institutions, whose impact the activists tried to mitigate.

Other places of daily socio-spatial practices were working-class neighbourhoods, as places where daily life occurred. The identity of the municipalist group was closely linked to the neighbourhoods where the militants lived, or to the neighbourhoods in which they had been raised, which coincided with the areas of the city in which their candidacy won the most votes in the municipal elections of 2015. These are the main working-class neighbourhoods of the town. In these areas, the electorate also overwhelmingly voted for Podemos in the regional and general elections in December 2015. Many of these neighbourhoods have a strong leftist tradition, which was reflected in the 1980s in a vibrant neighbourhood movement (which has since become weakened). Much of the infrastructures of the Foro Social Portuense were headquartered in these areas of the city, and the activists wove a dense network of relations with the residents which was strongly anchored to the territory.

However, the working-class neighbourhoods that make up a large part of the town did not only function as places; they were also thought of as having *territorial parameters*. The working-class neighbourhood or town was identified and delimited, and this action determined the inclusion or exclusion of the group with which the activists identified and sought to represent. Although this delimitation was not always explicit, it was the object of internal and external struggles and negotiations. Apart from the working-class neighbourhoods that are part of the group's spatial identity, there were other residential areas on the periphery, mainly in coastal areas, inhabited by members of the middle and upper classes that were perceived as being accomplices of the social problems. For example, in a statement that assessed the outcome of the 2015 general elections in the local newspaper *Viva El Puerto*, these residential developments were identified with the Partido Popular or with the privileged minority, and attributed them responsibility for problems such as social inequality, unemployment and migration:

On the contrary, in the most exclusive developments on the West Coast the results were very different: close to 3,000 votes for the PP and less than 400 for Podemos. This division merely reflects the inequality experienced by the residents of El Puerto over the years of Partido Popular government. This party has favoured a minority, has increased social inequality and has condemned a large part of our fellow citizens to unemployment and migration (*Viva El Puerto*, 2016).

The leap to the institutions also implied a transformation of the spatial frame of reference in this sense, since it forced a change in the delimitation of their political territory: moving from the neighbourhood to the whole of the municipality. The experience of *Levantemos* in the government of the municipal group was marked by the tension between

representing mainly the most excluded and harmed by the crisis social sectors (especially inhabitants of the working-class neighbourhoods), and representing the whole of the citizens, including the inhabitants of the residential areas by the sea. Most of the militants explicitly or implicitly opted for the former. The need and efforts to develop a social plan for the "Barrio de la Esperanza" (an area of the Barrio Alto especially hard-hit by drugs and marginalisation), and the centrality that evictions had in the discourse of the political group reflected this commitment to the more impoverished sections of the working class.

Additionally, the local scale was a constant element, despite the transformations of the activists' spatial frame. In activist work, the *local scale* appeared as being opposed to the higher scales, where collective identities and the community acquired a spurious character. The local within the scalar hierarchy was identified with the power of the people and the "true community". Although the local scale is mainly a political construction of the State, it can be argued that this scale is also constructed from the movements, identified as a legitimate place of politics, as opposed to the scale of the nation-state (Díaz-Parra and Roca 2017).

In the leap to institutions, it became clearer how a certain fetishisation of the local-community would operate, specifically since the local framework remained the main scalar reference and source of legitimacy that allowed that leap from the political movements towards the institutions, while theoretically maintaining contact with the political spaces of the streets and assemblies. *Levantemos*, like the rest of similar initiatives, had a clear municipal vocation. Its scope of action was limited to this scale of the state apparatus. In the press statement quoted above, which assessed the results of the general election, the group defined itself as a "municipal and municipalist" project, although it was not alien to other scales. This

is why they publicly expressed their support for Podemos in that election:

We are a municipal and municipalist project, but we are not oblivious to what happens in Andalusia and Spain. As we explained in our pre-election statement, the Portuenses had a lot at stake on 20 December and it was important for us to take a stand (Viva El Puerto, 2016).

At the same time as being a space of places, as Nicholls (2007) pointed out, the space of movements tends to adopt essentially the *shape of a network*. Beyond the territorial demands of the neighbourhood and a certain preference for the local-municipal scale, the space constructed by grassroots activists was a non-continuous space, a topology that brought together activists, groups and social centres. The candidacy was the result of collaborative networks between municipal social organisations, including feminist, environmentalist, trade-unionist, solidarity-based, neighbourhood-based, etc. all of which had a long track record. These networks had been in the municipality for more than fifteen years thanks to the structure of the Foro Social Portuense, which had accumulated social capital in the territory. The electoral candidacy chose logos and images that would be linked to the Foro Social. However, this hindered the integration of other militant spaces that had developed outside of the Foro, or which had been rivals.

The focus, and to a certain extent, the fetishisation of the local scale limited the possible alliances of the collective beyond the municipality. The separation of the local Podemos group contributed to this. Gaining access to institutions should have involved expanding the network of alliances to previously excluded areas, and there was an attempt to coordinate with their counterparts within the provincial council. However, work at the non-municipal level has continued to occupy a residual place.

Diagnostic spatial frames

In terms of identifying problems and culprits, both in the management (in the period in office) and later in political activism the focus was placed firstly on the different areas of exclusion experienced by the residents of working-class neighbourhoods, including evictions, the lack of council housing and the lack of a minimum income; and secondly, on the dynamics of accumulation by dispossession of public resources (embodied in the orange zone projects, the underground car parks and the partial privatisation of the municipal water supply company).

The distance between the place of everyday life and the place of institutions was a central problem in these movements, and drove them to take the leap to the political institutions. However, this involved a potential risk: activists might become detached from the places where the problems occurred. The motto “one foot in the streets and one in the institutions”, which was frequently used by activists, reflected their concern to remain close to the problems of the population of these neighbourhoods, to ensure that institutional participation did not symbolically separate them from those whom they claimed to represent. The activists interviewed recognised the difficulty in combining both spaces. They reported that the Town Council “took over” and led them to neglect mobilisation. One activist expressed it in these terms:

I liked it when we went in like a bull in a china shop. At first it was: “Here, take that, Pow! To hell with the PP”. And now the bull is sitting there to see if it can drop something else (...) So what I liked is that people in the street could somehow get into the institutions. But I think we have to be harder, more daring, braver when it comes to whether we have to say no (...) We should go out again as we always have and stand there, stand up and demonstrate with our own platform Levantemos. Go out on behalf of two sides, one for the group

and another for Levantemos. But now we just have meetings to support the group (male, 42 years old, trade unionist and member of Levantemos).

However, the jump to the political institutions came from problematising the lack of practical power over the territory, the lack of control and the lack of means of action for existing movements and networks. There was a perception that the activists and the working class were excluded from decision making, and it was this that pushed them to choose the electoral route. This can be understood (and was understood by activists) in terms of networks, that is, exclusion from the local power network that brings together professional political parties, large economic interests working at the local level, and middle-class neighbours with the ability to influence municipal policy. The commitment to leading the City Council changed that; by accessing an institutionalised power in the territory, the type of predominant interests in spatial planning could be changed. For example, one of the promoters of the initiative stated that, despite organising massive demonstrations, they could not change things as they had no representatives within the Town Council. That is why he argued that social movements should have an “institutional arm”:

When we had two demonstrations, as we ultimately had no representatives inside, they crushed us. I mean they made the policies they wanted because they had absolute majority, or they had their governments. So, I have always thought it's necessary to have people there (...) Our work is very good, but it is crippled if we have no institutional arm (male, 57 years old, Foro and Levantemos activist).

The question of access to state institutions in terms of gaining territorial power harbours the idea of the state's sovereignty as a barrier against dispossession driven by eco-

nomical interests. This has a scalar dimension, which is that of the different scales of state power, which is set against a global scale where capital flows move and supranational organisations operate without democratic control (such as the European Central Bank). The commitment to run for the election not only responded to the challenges identified in the municipality, but also to the need for resistance to powers that operate at higher scales. One of the activists we interviewed acknowledged the change of vision that he experienced regarding the state, now perceived as a “buffer” to face global powers:

I now believe that the state can be a tool to defend the popular classes. I have a different view on that now. I know that it has limits, that it is intrinsically oppressive, and it generates wars, but it is also one of the few barriers that the working class has, acting as a buffer to neoliberalism, where both multinationals and undemocratic institutions rule. The state can be a barrier to contain these global monsters (male, 30 years old, educator, member of Podemos and Levantemos).

The processes of accumulation by dispossession at local level are part of global strategies. For example, the conflict over the privatisation of the municipal water company was related to more general processes that have affected many town councils in Spain. They exposed the networks that connect political and economic institutions (reflected in the so-called “revolving doors”, corruption and, above all, in governing for the benefit of a minority). At a municipal level, these networks include not only politicians and businessmen, but also senior officials.

Spatial frames of proposed action

The transformation of the spatial framework essentially epitomised the proposed action, which was the decision to become involved in political institutions to gain access to what some activists called “real” power. The

access to the place where the institutions existed entailed a proposal epitomised by the initiative taken by *Levantemos*. This access has implications at different spatial levels. It involves having effective power over the local territory of the state, maintaining a spatial preference or selectivity (Brenner, 2000) for action at the local scale. The government agreement by *Levantemos* contained measures focused mainly on the local level, but it also implied a leap in terms of scales, by directing demands to the regional and state authorities in order to combat the main social problems in the town. It also entailed access to a network of power to which the municipal institution was linked, which was not accessible from the area where social movements operated. This allowed, among other things, the ability to have a privileged interaction with the other scales of the State.

The reconfiguration arising from the leap to political institutions sought to have a direct impact on the spaces of daily life, for example, by promoting initiatives against the privatisation of public services and spaces. In the period when the group was in the municipal government - in fact, only within a few days of being in office - a spatial conflict broke out with the owners of a residential area. When the Town Council eliminated the "orange zone" where users had to pay for parking their vehicle, residents of the *Vistahermosa* development blocked the access to a parking area that allowed road traffic to get to the beach. The owners' association put up a sign that read "This car park is private property. Restricted road access for owners only". Militants of the platform "No to the orange zone", *Levantemos* and the *Foro Social* criticised this action and defended public access to the beach. The conflict was reported in the media, although it was resolved before any demonstrations were held. The Town Council negotiated with the owners' association and finally the road was opened to traffic.

Much of the controversy focused on the defence of public spaces, embodied in the access of vehicles to the beach, as opposed to the defence of the rights of the owners of the private urban developments.

Other initiatives used typical strategies to re-signify everyday places. For example, in 2016 they withdrew Francoist images and changed the name of four streets according to the Historical Memory laws. At that time *Levantemos* were not in the town council, but their vote was important in taking forward the initiative that replaced Falangist names with those of Republican figures such as Daniel Ortega, a prominent Communist militant resident in *El Puerto de Santa María*, who was shot in 1941. It should also be noted that, at the suggestion of *Levantemos* at the Plenary Session, two roundabouts were named in working-class neighbourhoods: the "Mothers of Andad" roundabout, as a tribute to a key group of the *Foro Social* Portuguese that has stood out for the fight against drug trafficking and in favour of the rehabilitation of drug addicts; and the "Women of the *Esperanza* Neighbourhood" roundabout, to recognise the struggle by the female residents of this area who confronted drug traffickers. Some of these residents were activists of the *Foro Social* and *Levantemos*.

Although the incidence of multiple scales in social problems is often recognised, it is difficult to find solutions by only looking at the municipal scale. There was, therefore, a mismatch between the scale at which problems are experienced (such as the lack of council housing and the lack of jobs) and the scale at which these problems could be solved. Since *Levantemos* were independent from *Podemos* and *Izquierda Unida* (both of which had a centralised management and a state project), and lacked articulated municipal initiatives they found it difficult to effectively address this dissonance. One of the activists thought that *Podemos* should refrain from covering the municipal sphere in order to foster independent initiatives:

Well, I think that Podemos, I don't not know, I think it's very interesting and important that it has emerged because it has shattered lots of things; but I don't like the hierarchical structure they have, much as they try to sell it to us that they are a participatory movement (...) it would be interesting if the spaces at the local level were no longer hoarded. So even if they were present at the state level, we should ideally not let them monopolise us, that in few years the whole movement could be like that Podemos (Woman, 40 years old, teacher, feminist and Levantemos activist).

In spite of this, the activists recognised that their municipalist efforts had important limitations. One of them stated that Town Councils can only make "cosmetic policies", symbolic changes and government style changes, but not substantial transformations of the power structure. He also pointed out that the ability to change things depended on the "economy", referring to the ability to finance public policies using the municipal budget. However, as Levantemos repeatedly denounced, the town councils are practically fully controlled by the Ministry of Finance, so they do not have the necessary room to manoeuvre to launch their own policies.

The limits of a town council within the Spanish legislative framework, which are regarded as sub-contractors, as management tools, not as policy-making bodies. And they have little room for manoeuvre to change things. In a town council, this ability depends on the economy and on cosmetic politics, on refusing to accept tickets for shows, on lowering their salary and things like that (male, 30 years old, educator and member of Podemos and Levantemos).

This caused a conflict regarding the selectivity of certain scales which was difficult to resolve. The local scale is the legitimate and ethical space for political action, where there seems to be a direct and non-mediated relationship between the aggrieved group

and political action; but the real power is found in the other scales of political power.

CONCLUSIONS

The general aim of this article was to find out if the activists concerned were pushed to transform their frames when they became part of political institutions. Firstly, the transformation of spatial frameworks was therefore studied upon the jump from grassroots activism to political institutions. The starting point was that the notions of scale, territory, place and network, regardless of whether or not they are used with an academic sense, are part of the frames of reference of activists when defining a political subjectivity, identifying problems and proposing solutions. A specific political community is linked to certain places of daily life, tends to involve a certain type of territoriality, has a preference for a specific scale of action, and shows relation patterns that are network-shaped.

This does not imply that all these dimensions are at the same level. The type of struggle, political community or cultural and economic context may mark a greater or lesser selectivity for one spatial perspective or another. In the case discussed here, the transformations of the frames of reference of the activists participating in the municipalist group seem to imply a change in the components of the spatial frames. In the grassroots activism of what are often called social movements, local politics or network patterns seem to predominate to a large extent (which does not rule out a specific territoriality or a selectivity for action at a certain scale). However, the notion of territory linked to the exercise of power and the interaction with multiple scales is an inescapable element of institutional political power, and activists are forced to give a new importance to these issues. The conflicts over the orange zone, the construction of parking lots, or the

privatisation processes described in this article attest to this.

Secondly, the paper asks about the way in which activists have handled the contradictory demands of the different places, territories, networks and scales in which they operated. In the case under discussion, there was a certain resistance to accept the spatial consequences of the jump. The spatiality of the activist community was transformed, as were the spatial frames of reference. However, the attachment to a certain territoriality or to the legitimacy of a local scale, which appears to be evidenced by the fetishisation of the local-community (Díaz-Parra and Roca 2017), implied strong and sometimes irresolvable contradictions for the activist group. The expression “one foot in the streets and another in the institutions” aptly reflected the unresolved tension experienced by activists. The conflicts and dilemmas surrounding the relationship with Podemos, not being “taken over” by their involvement in political institutions, the interaction with state scales, and the spatial representation of the most oppressed social sectors show, on the one hand, the transformation of frames and, on the other, the difficulty in fully assuming this transformation.

These contradictions and the way in which they are managed will play a key role in how the municipalist groups position themselves in the future local election of 2019. The future of municipalism in Spain will be strongly influenced by the transformations of frames (in their components of diagnosis, proposal and motivation), and, especially, by their spatial dimensions.

BIBLIOGRAPHY

- Barranquero, Alejandro and Meda, Miriam (2015). “Los medios comunitarios y alternativos en el ciclo de protestas ciudadanas desde el 15M”. *Athenea Digital*, 15(1): 139-170.
- Brenner, Neil (2000). “The Urban Question as a Scale Question: Reflections on Henri Lefebvre, Urban Theory and the Politics of Scale”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(2): 361-378.
- Calle, Ángel (2015). “Podemos y el auge municipalista. Sobre partidos-ciudadanía y vieja política”. *Empiria*, 32: 169-190.
- Candón, José (2013). *Toma la calle, toma las redes: el movimiento 15M en internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Díaz-Cortés, Fabià and Sequera, Jorge (2015). “Geografías del 15M: crisis, austeridad y movilización social en España”. *ACME*, 4(1): 1-9.
- Díaz-Parra, Iban; Jover, Jaime and Roca, Beltrán (2017). “Del 15M al giro electoralista”. *Cuadernos Geográficos*, 56(1): 344-364.
- Díaz-Parra, Iban and Candón, José (2014). “Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M”. *Scripta Nova*, XVIII-470.
- Díaz-Parra, Iban and Roca, Beltrán (2017). “From State Fetish to Community Fetish: A Spatial Analysis of 15M and Podemos in Spain”. *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal*, 12(4): 262-279.
- Ellis, Carolyn; Adams, Tony E. and Bochner, Arthur P. (2010). “Autoethnography: An Overview [40 paragraphs]”. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1). Available at: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs-1101108>.
- Goffman, Erwing (2006). *Frame Analysis. Los marcos de experiencia*. Madrid: CIS.
- Harvey, David (2004). “The ‘New’ Imperialism: Accumulation by Dispossession”. *Socialist Register*, 40: 63-87.
- Herod, Andrew (1997). “Labor’s Spatial Praxis and the Geography of Contract Bargaining in the US East Coast Longshore Industry 1953-1989”. *Political Geography*, 16(2): 145-169.
- Jessop, Bob; Brenner, Neil and Jones, Martin (2008). “Theorizing Sociospatial Relations”. *Environment and Planning D: Society and Space*, 26: 389-401.
- Jones, Katherine (1998). “Scale as Epistemology”. *Political Geography*, 17(1): 1-23.
- Kurtz, Hilda E. (2003). “Scale Frames and Counter-scale Frames Constructing the Problem of Envi-

- ronmental Injustice". *Political Geography*, 22: 887-916.
- Lefebvre, Henry (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leitner, Helga; Sheppard, Eric and Sziarto, Kristin M. (2007). "The Spatialities of Contentious Politics". *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33: 157-172.
- Lobera, Josep and Rogero-García, Jesús (2017). "Medición de la cristalización electoral de un movimiento de protesta: de la indignación al voto". *Empiria*, 38: 151-176.
- Martin, Deborah G. (2003). "Place-framing as a Place-meaning: Constituting a Neighborhood for Organizing and Activism". *Annals of the Association of American Geographers*, 93(3): 730-750.
- Martin, Deborah G. (2013). "Place Frames: Analysing Practice and Production of Place in Contentious Politics". In: Nicholls, W.; Miller, B. and Beaumont, J. (eds.). *Spaces of Contention. Spatialities and Social Movements*. London: Ashgate.
- Martín, Irene (2015). "Tres modelos de partido-movimiento". *Revista Española de Sociología*, 24: 111-118.
- Nicholls, Walter (2007). "The Geographies of Social Movements". *Geography Compass*, 1(3): 607-622.
- Nicholls, Walter; Miller, Byron and Beaumont, Justin (eds.) (2013). *Spaces of Contention. Spatialities and Social Movements*. London: Ashgate.
- Roca, Beltrán; Díaz-Parra, Iban and Martín-Díaz, Emma (2018). *Challenging Austerity*. London/ New York: Routledge.
- Romanos, Eduardo and Sádaba, Igor (2016). "From the Street to Institutions through the app: Digitally Enabled Political Outcomes of the Spanish Indignados Movement". *Revista Internacional de Sociología*, 74(4): e048. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.4.048>.
- Snow, David A. et al. (1986). "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation". *American Sociological Review*, 51: 464-481.
- Subirats, Joan (2015). "Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones". *Revista Española de Sociología*, 24: 127-134.
- Tormey, Simon and Feenstra, Ramón A. (2015). "Re-inventing the Political Party in Spain: The Case of 15M and the Spanish Mobilisations". *Policy Studies*, 36(6): 590-606.
- Viva El Puerto (2016). "Levantemos El Puerto tacha de 'engañosos' los resultados del 20D". *Andalucía Información*, 13 January, 2016.

RECEPTION: May 18, 2018

REVIEW: September 26, 2018

ACCEPTANCE: January 18, 2019